

## Valores Afectivos en custodia

Cuando las obras de remodelación estén concluidas y el espacio destinado al Museo del Carnaval acondicionado, "Vértice Cultural Ramón Ismael Barbá" hará una convocatoria a los vecinos que lo deseen, para que aporten trajes, accesorios de diversión, archivos periodísticos o todo lo que puedan haber conservado de los carnavales veinticinqueños, inaugurados, según la historiografía local en 1889. "Vértice Cultural" no aceptará donaciones. Tomará cada entrega como "valor afectivo en custodia" y por cada aporte extenderá el

certificado correspondiente.

En estas condiciones, el objeto entregado estará siempre a disposición del depositante.

Así nadie se desprenderá de recuerdos muy apreciados, pero tendrá la oportunidad que sean expuestos a la consideración y por qué no, a la admiración de todos.

La búsqueda que emprenderemos será algo así como la "conquista del recuerdo" sin importar si se trata de un traje de disfraz, una careta, un paquete de serpentinas, una matraca de madera, el recorte de una crónica periodística o el talón de la entrada a un baile.

Los corsos fueron modificando los componentes de cada desfile. De un año a otro podían cambiar los disfrazados, las incipientes comparsas y los "cuadros" montados sobre pequeños acoplados arrastrados por tractores. La ecología no existía ni en el vocabulario ilustrado y la protección ambiental todavía estaba lejos. Así los corsos eran mayormente

"motorizados", en los que se distinguían los automóviles descapotables, los ya olvidados "doble faetón" y hasta los carruajes traccionados con caballos llevados a rienda corta para evitar alguna estampida. Pero durante muchos años, pero muchos, si algo existió invulnerable al cambio fueron los "caballitos". Si hubieran subsistido, hoy habría que tenerlos en cuenta a la hora de juzgar a los mejores artistas individuales.

Las personas o entidades que deseen aportar datos o colaboraciones o realizar consultas relacionadas con el Museo del Carnaval o las propuestas de Vértice Cultural "Ramón Ismael Barbá", pueden utilizar el correo electrónico [vertice.barba25@fibertel.com.ar](mailto:vertice.barba25@fibertel.com.ar) o entregarlas en mano a Estela Noemí Barbá, en Nueve y 304 (Veinticinco de Mayo). Estamos trabajando en los contenidos de la página en Internet identificada [www.verticecultural.com.ar](http://www.verticecultural.com.ar), para informar sobre nuestras actividades, como complemento de este Boletín.

### VÉRTICE CULTURAL "RAMON ISMAEL BARBÁ"

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Codirectoras: Norma y Estela Barbá

Contenidos: Lic. María Gregoria Sánchez

Diseño Gráfico: Mariana Muriago

Impreso en Autotipia (Buenos Aires)

# Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



Tel: (02345) 463256 / (011) 4554-7780 - E-mail: [vertice.barba25@fibertel.com.ar](mailto:vertice.barba25@fibertel.com.ar)

## Gracias, a todos, Muchas Gracias

El sábado 7 del corriente se llevó a cabo la subasta de bienes de familia, cuyo producido tendrá exclusivo destino en la financiación de las obras que albergarán al Museo del Carnaval y Recinto de Actividades Culturales "Ramón Ismael Barbá", que han comenzado bajo la dirección del arquitecto Ricardo Gregorini.

Una imponente cantidad de público y en especial de vecinos participó del acto, sobre el que deseamos hacer algunas referencias, como respuesta a una exigente prueba para nuestra capacidad de emocionarnos.

Quienes fueron amigos de nuestro padre, quisieron darle el adiós al lugar que frecuentaron durante décadas, para surtirse en la vieja despensa, para

participar de las tertulias en atardeceres inolvidables o bien para esperar la hora en que el asado estuviera a punto y compartir ideas y proyectos para los siempre próximos carnavales. Muchos de esos amigos acudieron con sus hijos o sus nietos, hoy mujeres o varones, a su vez con hijos y nietos para decirles "Sobre ese mostrador, hace cincuenta años, don Ismael me sentaba para regalarme caramelos, tal vez los primeros que comí en mi vida".

Otros acudieron también para comprar recuerdos o "un algo" que contribuyera a la concreción de nuestro proyecto, que debemos señalarlo una vez más, no admite contribuciones oficiales ni privadas de ninguna naturaleza. Y algunos no pudieron realizar sus deseos, porque un cordón de

*continúa en la siguiente página*

### LOS ESFUERZOS SOLIDARIOS

Queremos poner en relieve el gesto de colaboración espontánea, que empleando tiempo y esfuerzo, tuvieron quienes nos acompañaron durante la subasta.

Por eso, quede expreso nuestro agradecimiento a Rubén "Cacho" Lozano, Paola Gatti, Rubén Arbizu, Guillermo "Kitito" Capobianco, María Elena Pagani, Daniel Trinelli, Pablo Sosa, Mirta Villaverde, Juan Carlos "Tito" Gatti, Estela Suárez y Carlos Boeris.

Boletín de distribución gratuita.

octubre 2006

3

*continuación de nota de tapa*

concurrentes habituales a este tipo de subastas variadas, estableció un verdadero bloqueo. Hasta es posible que la cantidad de lotes haya impuesto un ritmo demasiado rápido a la jornada.

Pero esa circunstancia de ninguna manera puede malograr el valor incalculable que significó para nosotras la presencia de tantos vecinos solidarios el día señalado.

La sangre no es agua. Y nuestra sangre es veinticinqueña y la obra que emprendemos será de todos y para todos los veinticinqueños. Así la hubiera consagrado nuestro padre, sobre el que no pesaron ni pasaron los años, porque todos los que lo conocieron lo recordarán viviendo una juventud indestructible.

Él hubiera regalado muchas cosas, que ahora están en manos de sus amigos o de sus descendientes, que nos colma de sano orgullo recordar que los tuvo a montones.



La vieja casa ya será otra cosa, con seguridad la que deseara que fuera. Y siempre será el poblador de esos espacios donde albergaron sus sueños, que se traducirán en el Museo del Carnaval y el Recinto Cultural que llevará su nombre.

*Norma y Estela Barbá*

Los bailes de Carnaval, hay que reconocerlo, mostraban la fractura social del vecindario. Porque una cosa era acceder a la sala del Español, desprovista de butacas y con el piso nivelado por un ingenioso y poco común mecanismo y otra eran los escenarios destinados al vecindario menos pudiente. Para el Español las niñas de la sociedad se peinaban en el Salón Gris de las hermanas Bailatti y los hombre vestían trajes a medida de López Quintana. Era el reino de la elegancia y del lanza-perfumes, un pequeño tubo de vidrio, que accionado a

palanca disparaba un tenue chorro helado sobre la escasa piel accesible de las coquetas bailarinas. Más afuera de aquel “pleno centro” y hasta la aparición de las pistas asfaltadas en los clubes deportivos en la segunda mitad de los cuarentas, el otro vecindario bailaba sobre pistas de tierra apisonada y regada en espacios cubiertos, adaptados con modestia al acontecimiento. Uno de los más concurridos estaba en la esquina de las calles 7 y 26, adornado con guirnalda de banderines multicolores e iluminado con lámparas que con su luz amarillenta cruzaban en diagonales el sitio de los danzarines.

## CARNAVALES A LA LUZ DE CANDILES

El texto que se transcribe ha sido tomado de la página 62 de “Orígenes y Crónica Vecinal de Veinticinco de Mayo”, del profesor Antonio González Rodríguez, un capacitado docente y empeñoso investigador a quien mucho deben los veinticinqueños. Bajo el título de “Los Carnavales”, escribió:

“Acontecimientos dignos de mención fueron también los carnavales de antaño (1889/90). Aún no había luz adecuada como para iluminar un conjunto de cuadras y hacer figurar coches para esta clase de fiesta. De allí que si era necesario llevar a cabo un corso, éste se efectuaba de tarde, como los actuales de flores.

“De las cuatro cuadras alrededor de la plaza se retiraba a un lado la arena hasta tocar tosquilla, arena que quedaba amontonada a lo largo de las aceras, quedando el lecho de la calzada como encajonado.

“Los vecinos, entonces, salían a la calle con baldes de agua o tachos y con un fuelle inflador regaban dentro de sus respectivos radios.

“No faltaron entusiastas que salían en carromatos adornados con ramas entrelazadas, un camouflage que escondía a las personas que adentro iban y con un inmenso tacho de agua o con una tina y provistos de fuelles arrojaban agua al pasar, o presentaban combate a grupos de personas de la amistás; otras, armadas de

aguasendo (o faja de goma arrollada a la cintura) provistos de un pico o canilla, aparato que al apretar dejaba escapar un fuerte chorro de líquido; otras, en fin, se aprovisionaban de cáscaras de huevo, que, previamente se llenaban de agua simple o agua florida por un agujero, tapado después con una tela empapada en cera, para arrojarlos sobre los desprevénidos transeúntes.

“D. Lucas Lubo había convertido por aquellos años en un cantón la azotea de su casa de la calle 27 entre 8 y 9, cantón servido por principales niñas; una vez instaladas arriba, el dueño de casa procedía a retirar ex profeso la escalera de acceso para que ninguna bajara, (cual) nuevo Cortés quemando las naves para que nadie se echara atrás, la colocaba en otro lugar accesible y dar paso misterioso a otros tantos jóvenes, que frente al enemigo deseado, libraban combate sobre el techo, con las tinas de agua florida allí instaladas.

“Los vecinos, era costumbre tradicional de buen tono, entregaban a los vencedores una corona como trofeo; después, cambiadas las ropas, en la tarde y en la misma casa se improvisaba la agradable tertulia.

“Por la noche, la plaza toda iluminada de faroles chinescos, en las cuales se encendían velas (y) una vez terminadas éstas, estaban personas especialmente destacadas que renovaban las velas. El alumbrado a querosene no bastaba. Los vecinos, a su vez, con el fin de realizar las fiestas colocaban frente a sus casas tales farolitos chinescos”.